

Iglesia de San Román, en Matute



F. J. I. LOPEZ DE SILANES

Fachada occidental y antiguo ayuntamiento. Abajo, capitel cordado en la costa, en la puerta oeste

*Matute, pañuelo blanco,
blanco de nieves y lino,
está en la ladera verde,
medio sol y medio frío;
aún tiene los pies mojados
de cuando escapó del río.*

(Luis Hernández Tobías, Matute 1969)

EN LA RUTA DE LOS CONTRABANDISTAS

F. J. IGNACIO LOPEZ DE SILANES VALGARÓN

Matute, entre el monte San Quilez y la Peña de Tobía, donde el Rígelos incrementa el caudal de río Tobía, está la iglesia de San Román; en las cotas altas, las ruinas de la iglesia de San Miguel, dos vestigios importantes matutenses, amparados por el castillo de Tobía en la Edad Media.

En el año 1020, reinando Sancho III el Mayor en Pamplona y en Nájera, existía Matute con este mismo nombre. Durante el siglo X, las mercancías que entraban o salían del reino pagaban un derecho de aduanas llamado almojarifazgo. Había poblaciones que disponían de oficina para cobrar estos impuestos o fielado. El topónimo Matute, abreviatura de matutino, deriva del paso de mercancías en la madrugada, para evitar estos impuestos; es decir, Matute debía formar parte de la ruta de los contrabandistas, existiendo además otros topónimos Matute en la frontera del reino navarro de Nájera.



La iglesia de San Miguel, en ruinas, fue aprovechada como cementerio en el siglo pasado. Es uno de los pocos templos románicos de una nave del XII conservados en la Rioja Alta

El fuero que Matute disfrutó durante la Edad Media, lo conocemos por los pletos entre el Concejo de Matute y el Monasterio de Valvanera; podríamos resumir el fuero usando el lenguaje de la época como "mansionen in montibus, et pascuis, die notoque, pascuendo tenentia vestra, et incidendo arbores... et pascant pecora..."

El monasterio de San Quirico y Santa Julia, en el monte de San Quilez, que ahora es una ermita dedicada a estos dos santos patronos de Matute, fue decanía del Monasterio de Valvanera en la Edad Media y estuvo gobernado en los siglos XI al XIII por un presbítero. Se subvía a la decanía mediante una escuela llamada de Ocejio, en la que algún autor moderno ha visto atributos escultóricos.

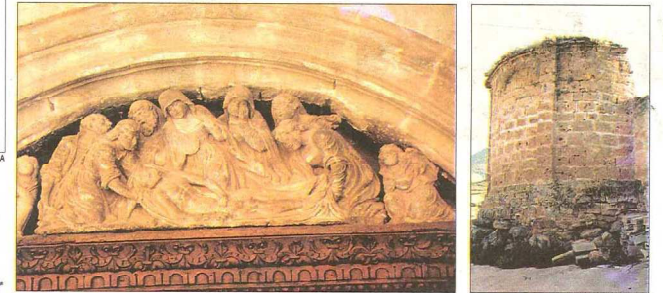
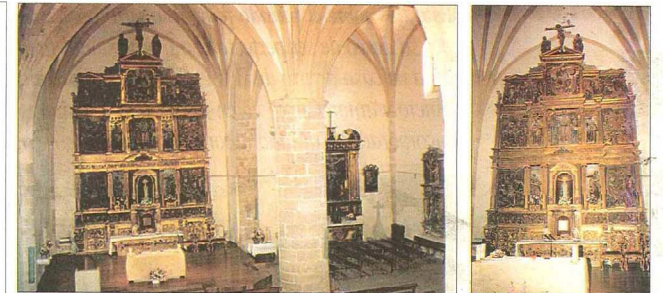
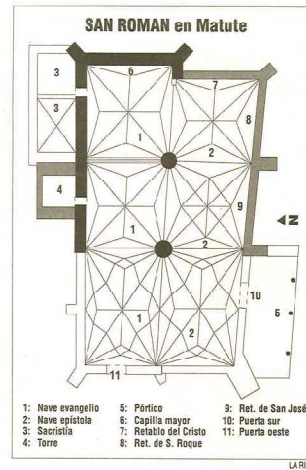
La iglesia de San Miguel, en ruinas, fue aprovechada como cementerio en el siglo pasado. Es uno de los pocos templos románicos de una nave del siglo XII conservados en la Rioja Alta, juntamente con los de Forzaleche, la Piscina, y Ledesma de la Cogaña. Se conserva el ábside de planta semicircular con bóveda de horno, recorrido interiormente por dos impostas lisas, entre las cuales se añadió una ventana posteriormente; exteriormente tiene una cornisa de naclera, y está dividido en tres tramos por dos pilares adosados sin capitel que se apoyan en un banco terminado en un baquetón. En la portada del cementerio, reaprovechada de la iglesia, tiene escrita la fecha y el nombre del cantero: Fernando en el año 1169.

La iglesia de San Román consta de dos naves de tres tramos de igual altura, con dos pilares cilíndricos que soportan las bóvedas de crucerías estrelladas o de tercetes de sus seis tramos. Es una construcción entre el siglo XIV y el XVII. La cabecera de la nave del evangelio está rematada con un haz de tres columnas adosadas en el arco triunfal; encima de la puerta de la torre hay una ventana cegada por ésta, lo que indica que la construcción de la torre es posterior a la nave del evangelio. La sacristía está al norte de la cabecera, formada por dos tramos, es obra de Juan de Mendicía en el año 1615, y ampliada en 1688. La torre la terminó Pedro Velázquez en 1560, de planta cuadrada, aprovecha parte del muro norte, es de cuatro cuerpos y el campanario, que está rematado en una górgola con bola en cada esquina, tiene un hueco de medio punto en cada lado. Tiene dos ingresos, uno a los pies de la nave del evangelio y otro al sur en el último tramo de la nave de la epístola. El coro alto es de Cristóbal de Durana, hacia 1700. Existe una considerable diferencia de altura entre el suelo de la iglesia y el de la calle, lo que es indicativo de la antigüedad de este lugar como lugar sagrado.

La puerta oeste está reaprovechada y transformada, resultando un arco apuntado con una ligera sensación de herradura producida por las dovelas que están sobre los capiteles. Los capiteles, de talla tosca, sobre columnas acodiladas al estilo románico, con collarino y una cuerda sin adornos que rodea la costa del capitel al estilo asturiano, es posible que daten de la segunda mitad del siglo XI.

En la portada sur, las puertas tienen ocho casetones con bustos renacentistas de la primera mitad del XVI. Este portada es de arco de medio punto moldurado del siglo XVII, que ha sido picada para encajar la puerta de madera, más antigua que la portada, al columnaria central, con capitel de madera, no llega hasta la cornisa, lo que indica que los medallones en relieve fueron reutilizados en esta puerta, posiblemente durante el siglo XVII. El grupo escultórico de la Piedad, de la primera mitad del XVI, está apoyado sobre la puerta, rompiendo también el baquetón interno de la portada para dar cabida a la escultura, formando así un falso tímpano.

Estructuralmente, la nave norte o del evangelio, tiene mensulones del siglo XIV y contrafuertes de las fachadas este y oeste en el sentido de los nervios de las bóvedas, lo que indica que es la más antigua. Esta iglesia es el resultado de diversos proyectos correspondientes a diferentes esti-



Interior; retablo mayor del siglo XVI; escultura en piedra de la Piedad del XVI, en la puerta sur; y ábside de la iglesia de San Miguel (siglo XII)

A la belleza de su paisaje, al encanto de sus calles y plazas, y a los tres ríos que cantó el poeta matutense, hay que añadir la singularidad de San Miguel y la iglesia de San Román

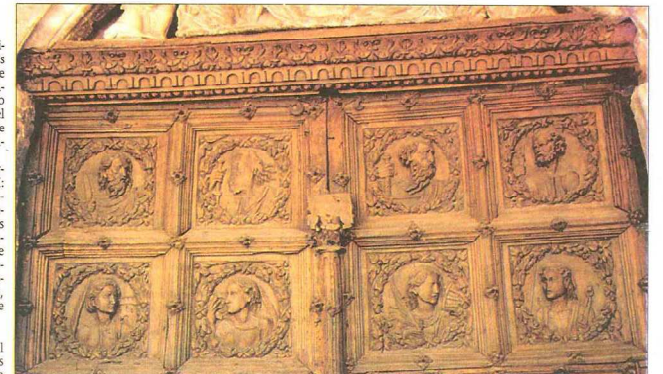
los, observándose diversas anomalías, como la irregularidad de la planta que es más ancha en el testero que en los pies, la longitud del tercer tramo es muy superior a la de los dos primeros, cubriéndose con bóveda estrellada mientras que los otros cuatro tramos se cubren con tercetes, lo que nos lleva a la conclusión de que la iglesia actual es el resultado de una ampliación que partiría de una iglesia de dos naves con dos tramos cada una, posiblemente a principios del XVII.

En San Román en Matute nos ha llegado de alguna forma el paradigma de algunas construcciones del siglo XI: una planta cuadrada de dos naves de dos tramos, tipo mozárabe y los dos primeros tramos de ambas naves con elementos decorativos emulando lo asturiano, como son los capiteles de la portada de la nave del evangelio. La ampliación definitiva con los terceros tramos de ambas naves se realiza ya en el siglo XVII, reutilizando parte de las portadas de la iglesia anterior. Da la impresión de que la construcción de las dos columnas es posterior a las bóvedas, siendo aquéllas un recubrimiento estético de los apoyos de las bóvedas.

El retablo mayor es una espléndida muestra del diseño renacentista con grandes escenas en relieve en las alas, obra de Miguel de Ureña, y de la escultura romanista obra de Lázaro de Leizaola que estaba terminado en el año 1587; la policromía la realizaron Diego Fernández de Torres y Diego de Artega a partir de 1625. De las imágenes resaltan la titular de San Román y los relieves de las alas como son la Epifanía y la Natividad en el primer cuerpo; en el segundo cuerpo, la Huida a Egipto y Jesús entre los Doctores; en el tercer cuerpo, el Descendimiento, la Anunciación, la Visión y el Camino del Calvario. El sagrario es roccó de la segunda mitad del XVII y con forma de templete redondo y un relieve del Sacrificio de Isaac.

También tiene la iglesia el retablo del Cristo, romanista de comienzos del XVII, en el testero de la nave de la epístola; el retablo barroco de San Roque en el primer tramo de la misma nave, y en el segundo el de San José con un hueco de San Juanito en el Desterro, barroco de comienzos del XVII.

Además de la belleza de su paisaje, del encanto de sus calles, de sus plazas, de sus palacios y de los tres ríos que cantó el poeta matutense, yo añadiría la singularidad e im-



Puerta sur: medallones renacentistas en relieve del XVI, que representan a San Pablo, a San Pedro, a San Bartolomé, a Santiago, a Santa Catalina, a Santa Bárbara, a Santa Lucía y a Santa Apolonia

portancia de los restos de San Miguel y la iglesia de San Román para completar, de alguna forma, los encantos de Matute.

Matute con sus tres ríos, dos pequeños y uno grande; el Rígelos y el Tobía, que no los conoce nadie, y el Najerilla, que es río lleno de gloria en su cauce, pero a pesar de que aquellos son pequeños y éste grande, el Tobía y el Rígelos son sus ríos principales. (Luis Hernández Tobías, Matute 1969).

Bibliografía
- MOYA VALGARÓN, JOSE GABRIEL "Inventario artístico de Logroño y su provincia". Madrid, 1976.